

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a solid blue rectangular background.

Diálogo sobre política de desarrollo en el tercer mundo [Dialogue on development policy in the Third World]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository.
More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Anónimo
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-09-25 23:17:59
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222877

Diálogo sobre política de desarrollo en el tercer mundo

Anónimo

Una conversación entre Alwin Brück y Uwe Holtz¹

Periodista:

Ya nadie discute el hecho de que una clara mayoría de la población mundial está viviendo en una pobreza increíble e inhumana, mientras que existen las islas relativamente pequeñas de bienestar en las naciones industriales. Pero ya, con respecto a las causas de la dependencia injusta y unilateral, discrepan las opiniones. Mientras, por lo general, todos logran ponerse de acuerdo sobre la existencia de explotación y represión durante la época colonial, hay muchos que no están de acuerdo con el reproche de que, a pesar de la independencia formal, sigue siendo vigente e, incluso, intensificada la dependencia, debido a las estructuras económicas y políticas, para mencionar no más, por ejemplo, la injusta división internacional de trabajo y las inversiones directas, especialmente de las empresas multinacionales. Por consiguiente, discrepan las motivaciones de las así llamadas "políticas de desarrollo". Hay quienes hablan de ayuda "desinteresada", que se otorga sin sentir una obligación. Otros disponen fondos para la "ayuda de desarrollo", porque sienten la responsabilidad de los países industrializados por las dependencias creadas por ellos y la obligación que impone la solidaridad internacional. Según la opinión de ustedes ¿cómo hay que motivar la política de desarrollo?

Brück:

Tenemos que poner bien en claro que nosotros brindamos la ayuda al desarrollo sabiendo que ofrece ventajas para ambas partes. Pues, en primer lugar no estoy en condiciones de explicarle a un trabajador alemán que él es un "explotador". Un obrero que trabaja duramente ocho horas cada día no puede sentirse como un "explotador", tampoco cuando, a pesar de ello, una gran parte de nuestra población se ha dado cuenta que nuestro nivel de vida se basa, en otras cosas, en los bajos precios de las materias primas. Al otro lado, significa un aporte a la autoconciencia

¹ Alwin Brück ocupa el cargo de Subsecretario (parlamentario) de Estado en el Ministerio Federal de Cooperación Económica (BMZ); y el Dr. Uwe Holtz es el presidente de la Comisión para asuntos de la Cooperación Económica del Parlamento (Bundestag) de la República Federal de Alemania, donde ambos son diputados por el Partido Socialdemócrata Alemán (SPD).

y al conocimiento del valor propio de los recibidores, cuando no deben tener la sensación de que la "ayuda al desarrollo" es una manifestación caritativa de los ricos estados industrializados. El hecho que cada vez de nuevo se da a entender - incluso ante las Naciones Unidas - que esta ayuda es una especie de "reparación", hace evidente que no se sienten en el papel de receptores de limosnas. Conviene, entonces, a los intereses de ambos lados, si se constata que la ayuda al desarrollo se realiza en provecho mutuo. Por tal motivo tacharía yo la palabra "desinteresada" que ustedes usaron. Tal cosa no existe en la política.

Periodista:

Tu mención sobre la "reparación" llama la atención en un importante detalle de la discusión acerca de la ayuda al desarrollo: que a nosotros, los países industrializados, nos toca mucha responsabilidad por el subdesarrollo de otros países. Y ésto consta históricamente.

Holtz:

Entre los motivos del subdesarrollo seguramente se pueden distinguir dos importantes factores: primero, las causas internas, como las condiciones climáticas, geográficas y topográficas de un país y la falta o presencia de recursos naturales. Un país que no tiene absolutamente recursos naturales, que está apartado del mar, con montañas escabrosas, este país ya, por razones naturales, se encuentra en una posición de desventaja, siendo estos factores, por lo general inalterables. Pero, además, existen otros factores internos que originaron el subdesarrollo, siendo ellos alterables. Entre ellos hay que mencionar factores que radican en la estructura de las sociedades así como patrones tradicionales de comportamiento. Existen, pues, también países en el Tercer Mundo que nunca han sido colonias. En el caso de ellos, la tesis de la explotación a la que han sido sometidos durante siglos por los países del Oeste, no corresponde a la realidad.

Aparte existe, sin embargo, otro grupo de causas como los factores externos que, en última instancia, son los responsables principales: la dependencia, la explotación y la penetración política y económica de los países de África, Asia y Latinoamérica que provino de los estados industrializados del Occidente. Esta explotación sigue existiendo hasta hoy en día, por cierto y no en una forma tan brutal como en la época colonial, pero la dependencia tecnológica e industrial continúa hoy por medios más refinados, por ejemplo mediante el sistema monetario mundial, el sistema del comercio mundial y de la economía internacional en general, sistemas todos discriminantes para el Tercer Mundo.

Periodista:

Tu comprobaste un cambio de los métodos de la explotación. ¿Cómo definirías tu dicha "explotación", para conseguir un término aplicable para todas las formas, las antiguas y las nuevas, las brutales y las más refinadas?

Holtz:

Para mí es explotación cuando en los negocios entre dos contrapartes, uno saca constantemente más provecho que el otro. Y los que sacan el mayor provecho son, por lo general, los países industriales, aunque ahora hay que considerar que este sistema económico mundial actualmente está un tanto convulsionado por la exitosa sindicalización del mercado petrolero lograda por los países de la O.P.E.P. (Organización de Países Exportadores de Petróleo. Nota de la Redacción). Por primera vez vivimos nosotros, los países industrializados, lo que han vivido durante siglos los países en desarrollo, cuando uno queda expuesto en manos de ciertos poderes como, por ejemplo, a los dictados de oferedores monopolistas.

Periodista:

Poniendo una vez más en la discusión la palabra "reparación", ¿eres tú de la misma opinión que el compañero Brück en el sentido de que la política de "ayuda al desarrollo" es más bien política, de intereses "en un nivel más alto", que una "política de reparación", basada en motivos idealistas? ¿O cuál sería para tí la motivación para el otorgamiento de la "ayuda al desarrollo"?

Holtz:

¿Por qué nosotros damos "ayuda al desarrollo"? El fomentar el progreso económico y social en los países en vías de desarrollo va, también, en nuestro propio interés. Eso no hay que pasarlo por alto. Por eso, en mi opinión, se necesita - aparte de la política hacia el Oeste y la "Ostpolitik" - también una "política del Norte hacia el Sur" como tercer pilar de una política dirigida al afianzamiento de la paz en el mundo. Y en este contexto la "ayuda al desarrollo" adquiere sentido como prosecución de la política de paz con otros medios.

Con ello, política de paz no significa mantenimiento del status quo, el cual, únicamente, perpetuaría la injusticia, sino cambios estructurales, política global de distribución o - como lo formula el Programa de Godesberg del SPD - redistribución de las riquezas del mundo en favor de los países en desarrollo que hasta ahora estaban perjudicados. Además, parto del supuesto de que existen, para todos los estados, intereses políticos, económicos y ecológicos comunes que pueden ser fomentados directa o indirectamente por la ayuda al desarrollo.

Periodista:

¿El "interés propio", pues, no se limita al netamente "material", las materias primas?

Holtz:

Es cierto que la República Federal de Alemania depende en el 90 % de importaciones de materias primas. Quien desatendiera esto, haría una política muy despreocupada. A pesar de ello, nuestra política de ayuda al desarrollo de ninguna manera debe ser empleada solamente para asegurar el acceso a materias primas. La política de desarrollo, pues, posee otra calidad, que sobrepasa la política de intereses. Me refiero a lo que llamamos una política solidaria, que tiene como intención la de impedir que la pequeña parte rica de la humanidad siga enriqueciéndose a expensas de una mayoría creciente de los hombres del Tercer Mundo.

Periodista:

Un paréntesis, compañero Brück: ¿por qué tú dijiste primero que nuestra política de desarrollo debe tener como fin el provecho y los intereses de ambas partes? ¿Se refiere este provecho a un provecho hoy y aquí, o no hay que comprenderlo de tal manera que invertimos hoy para que los demás por lo menos tengan una chance de sobrevivir, desarrollándose después en contrapartes de igual valor para nosotros?

Brück:

Uwe ya ha tocado varias facetas de esta problemática. Significaría no apreciar en lo justo los propios intereses, si solamente se quisieran imponer intereses a corto plazo. No tiene, por ejemplo, sentido - hablando con cierta exageración - venderle quitanieves a Ghana sólo porque existan dificultades de venta para la industria alemana. Así únicamente dañaríamos a aquel país y, a la larga, también, a nosotros cuando se perturba el desarrollo de Ghana. Con el ejemplo de las materias primas se puede demostrar, cómo nuestros intereses pueden coincidir con los intereses a largo plazo de los países en desarrollo. En Bangladesh, por ejemplo, hay gas natural y hay indicios de que también existan yacimientos petrolíferos. Si allí, con fondos de la ayuda al desarrollo, buscásemos petróleo y lo encontrásemos, originaria ésto probablemente un cambio fundamental para Bangladesh. Al otro lado sería tal vez útil también, para nosotros, si Bangladesh pudiese vendernos petróleo.

Periodista:

¿Según qué criterios otorgarías tú por fin, ayuda al desarrollo?

Brück:

Quiero, esta vez, precisarlo según lo negativo: Estoy en oposición a que se empleen fondos de la "ayuda al desarrollo" sólo en países que tienen materias primas. Para nombrar sólo un ejemplo: otorgarle ayuda a Nigeria, únicamente porque es un país petrolífero, lo consideraría falso. El petróleo que allí se ha encontrado, se puede negociar normalmente. Pero el uso de fondos de ayuda al desarrollo en la búsqueda y la explotación de materias primas puede ser de gran utilidad para la industrialización de un país. Cuando se echa una mirada retrospectiva a la historia de la industrialización alemana, se puede observar que aquellas regiones que tenían recursos naturales fueron las precursoras de la industrialización: las regiones de la cuenca del Ruhr y del Sarre, Silesia y la zona de Aquisgrán. Esto constata que el descubrimiento de recursos naturales puede ser solamente útil para un país. Pero debe ser nuestro fin hacer que los países en vías de desarrollo sean, no solamente capaces como productores de materia prima, sino como diversificadores de su economía vertical y horizontalmente, porque - como lo sabemos por propias experiencias - la monoestructura trae consigo grandes problemas.

Periodista:

Si bien entendemos, ¿estás tú con la opinión del compañero Holtz, que no se debe llevar a cabo sólo una pura política de asegurar el acceso a materias primas? Pero lo estás con modificaciones en el sentido de que habría que ayudarles a los países que tienen materias primas, para que puedan...

Brück:

... encontrarlas y explotarlas. Esto me parece muy urgente al mismo tiempo, se aumenta la oferta de materias primas en el mundo. Incluso aún cuando nosotros fuésemos compradores directos, tendríamos, en forma indirecta, ventajas. Pero sería totalmente falso emplear la mayor parte de nuestros fondos de ayuda para asegurar nuestras bases de materia prima.

Holtz:

Acabas diciendo que la ayuda para el desarrollo de Nigeria ya no es necesaria, porque allí se encontró petróleo.

Brück:

He dicho que no por eso le daría ayuda de desarrollo a Nigeria, porque allí se encontró petróleo. Sin embargo, pienso que tendríamos que seguir dándole ayuda técnica en la misma proporción, pero ninguna ayuda más de capitales por haberse mejorado notablemente la balanza de divisas de Nigeria. Pero cuando se observa el ingreso per cápita en Nigeria, entonces sigue siendo un típico país en vías de desarrollo que, por consiguiente, merece ser fomentado.

Holtz:

Estoy, en principio, con tus declaraciones en total acuerdo y, por lo tanto, naturalmente también aplaudiría mucho, si fuera rechazado enérgicamente el deseo del Ministerio de Economía de otorgarle un crédito de 70 millones de marcos a Chile, 70 millones para un país que dispone de amplios yacimientos cupríferos. También en este caso el BMZ (Ministerio Federal de Cooperación Económica) debería seguir una política consecuente. (Tal crédito, finalmente, no ha sido otorgado. Nota de la Redacción.)

Brück:

Correcto. Los yacimientos cupríferos de Chile están descubiertos, ellos están siendo explotados y nosotros tenemos que comprarle cobre a Chile, pero tal compra se puede concretizar dentro de un negocio normal. Para ello no se necesitan emplear fondos de ayuda al desarrollo.

Periodista:

Tú has dicho que nosotros debemos ayudar a diversificar las industrias y algo más por el estilo. Pero esto significa, al mismo tiempo, que nosotros por los productos que allí se originan o se nos suministran, ponemos condiciones convenientes, es decir que hacemos otra política de preferencias. La política de hasta ahora en el marco de la Comunidad Europea, sobre la cual también la República Federal influye, termina - globalmente dicho - en que se eleven los gravámenes con una elaboración y manufacturación creciente.

Brück:

Yo estoy muy en favor de una apertura de nuestros mercados. Muchas razones hablan en favor de eso, no solamente tales que significarían una ayuda para los países en desarrollo, sino también ayuda para nosotros. Pues, no tiene sentido mantener artificialmente vivas estructuras sobrepasadas aquí. Las importaciones que nos llegan de los países en desarrollo, por significar una competencia, nos urgen a mejorar nuestros conocimientos y aptitudes tecnológicas para ser capaces

de competir. Esto, finalmente, también nos favorece a nosotros. Pero si erigiéramos altos muros aduaneros para nuestra industria, nos dañaríamos, a la larga, a nosotros mismos. Además, la apertura de mercados es la parte más popular de la "ayuda al desarrollo", pues aquí coinciden los intereses de los países en desarrollo con los intereses de nuestros consumidores, cuando son importados productos baratos en competencia con los más caros en nuestros mercados.

Yo no ignoro, por supuesto, los problemas que, con ello, se derivan para nosotros. Me he dado cuenta nuevamente de ellos, cuando los obreros de la industria textil hicieron su manifestación en Bonn. Significaría preocuparse demasiado poco, si no se viesen sus inquietudes. Temo que los trabajadores pudiesen tener la impresión que la ayuda al desarrollo les quita el puesto de trabajo. Hay que evitar esta impresión, ya que las dificultades sectoriales de la economía alemana lamentablemente casi siempre se vuelven en dificultades regionales. Por eso, también aquí hay que proceder prudentemente, para que - lo repito - el trabajador alemán no perciba la impresión de que la ayuda al desarrollo le quita el puesto de trabajo. Por otro lado sería erróneo conservar estructuras caducas, lo he dicho claramente. Al margen, pero en este conjunto sea dicho: en la primera mitad de 1974 hemos exportado más al Japón de lo que hemos importado de aquel país, en una cifra que sorprende a casi todos los alemanes, por haber sentido siempre la dura competencia del Japón. Ella es un ejemplo de la utilidad que, a largo plazo, puede tener una competencia dura. La competencia de los japoneses obligó a la industria alemana a hacer avances tecnológicos y ahora, de repente, estamos en ventaja.

Holtz:

En el campo que tú has mencionado seguramente existe una identidad de intereses entre los consumidores de los países industriales y la mayoría de la población en los países en vías de desarrollo. Pero tenemos que ver con claridad que la apertura de los mercados progresa lentamente - para decir poco -. Actualmente, notamos, más bien en la economía mundial, la tendencia a encerrarse y tomar de nuevo medidas proteccionistas. Los EE.UU., hace unos años, fueron los primeros en esto, los italianos reflexionaron sobre medidas similares y, en parte, las aplicaron. Nosotros, en la República Federal, por supuesto, tenemos más interés en que el comercio mundial se desenvuelva con la mayor libertad posible. Pero, no obstante, no siempre la realidad corresponde a esta comprensión: no hace mucho tiempo, en la Comisión de Cooperación Económica (Ayuda al Desarrollo) del Parlamento, hemos tenido que tratar sobre un acuerdo con la India acerca del suministro de esteras de yute y coco. El reglamento correspondiente había sido hecho con la vieja

manera imperialista: cuanto más elaborados estaban los productos, cuanto más ancha, por ejemplo, estaba una estera de coco, tanto mas altos se volvieron los gravámenes que pedimos dentro de la Comunidad Europea. Este ejemplo sirve como ilustración: existe una contradicción enorme entre lo que queremos nosotros los políticos de la ayuda del desarrollo y lo que desean los representantes de intereses. Y hay tantos de estos interesados! Entre ellos figuran los representantes sindicales y los representantes de los grandes consorcios que quieren que el mercado de la República Federal o de la Comunidad Europea sea reservado para ellos. Con tal que ya no se puede hablar de un "libre juego de fuerzas" en el cual ventajas comparativas de costos también deberían tener efectos para los consumidores. No, justo para aquellos productos con los cuales los países en desarrollo pueden competir o hasta superarnos - los llamados productos sensibles o semi-sensibles -, allí tenemos fijación de contingentes y allí tenemos limitaciones.

Brück:

Pero hay que mencionar, para ser veraces, que en este campo no es la República Federal la que actúa frenando de esta manera.

Holtz:

Correcto.

Brück:

La República Federal esta en favor de una mayor apertura de los mercados. Pero - también para ser correcto - hay que mencionar, en este conjunto, que ella está en mejores condiciones para esta apertura que los demás socios dentro de la Comunidad, tomando en cuenta los problemas de desempleo y de balanzas de pagos.

Periodista:

Considerando estos problemas que aparecen al abrir los mercados, ¿cuál tendría que ser la estrategia de la política de ayuda al desarrollo? ¿No seria necesaria una solidaridad de todos los políticos relacionados con la ayuda al desarrollo, en todos los países industrializados? Entonces no perdería aquel país que sólo abre sus fronteras para los productos procedentes de los países en vías de desarrollo su ventaja comparativa respecto a los demás países que no abren sus fronteras.

Holtz:

Nosotros, los políticos de la política de desarrollo, dentro de la política en su conjunto, sólo tenemos una función al margen y no se debe sobreestimar nuestra

posición. Existe para mí una política de desarrollo en sentido más estrecho ... Se trata de este 0,32 % del Producto Bruto Nacional que dedicamos dentro de nuestro presupuesto a la ayuda al desarrollo, lo que, como todos sabemos, ni representa la mitad de los propósitos internacionales. Pero es algo considerable, eso sí. Y al otro lado existe para mí, también, aquella política de desarrollo en un sentido más amplio. Ella está relacionada con la política mundial de comercio, la política monetaria internacional, la economía mundial, políticas que siguen discriminando a los países en desarrollo. Yo no creo que los países ricos están dispuestos a reducir - sin que se les presione - sus ventajas. Sólo entonces, cuando se nos ataca con el problema del petróleo, entonces si podemos transferir de repente el 1,7 % más de nuestro Producto Bruto Nacional a unos pocos países productores de petróleo. Antes hemos buscado evasivas diciendo que nunca podríamos aguantar estos 0,7 % que pidieron las Naciones Unidas y que no podríamos exigirle tanto al pueblo alemán.

Brück:

Si uno se imagina, nosotros habríamos tratado de conseguir estos 17 mil millones de marcos (1 US-Dólar = 2,45 marcos) que ahora tiene que pagar el ciudadano alemán en concepto de precios más altos de petróleo, mediante gravámenes sobre la venta de nafta, con lo que habría desatado una ola de protestas y una indignación general. Pero estos 17 mil millones de marcos habrían sido un enorme potencial para nuestras reformas internas y, además, podríamos haber entregado una parte considerable a los países en desarrollo. Ahora gastamos unos 17 mil millones de marcos más para las importaciones de petróleo y, como se ve, nuestros ciudadanos los pagan obligados por la necesidad.

Pero esta hilación de ideas me lleva a otro pensamiento: Sólo la República Federal de Alemania gasta 17 mil millones de marcos más por el petróleo. Si una modesta parte de estos 17 mil millones de marcos que los estados petrolíferos reciben como auténtico ingreso (substraídas las ganancias de los consorcios multinacionales) hubiese sido dada a aquellos países subdesarrollados que más han sufrido la crisis petrolera y considerando que el dinero de estos países pobres fluye hacia los países productores de petróleo, entonces estaríamos un poco más adelantados en lo que a financiamiento de ayuda al desarrollo concierne. Anualmente los más pobres entre los pobres tienen que gastar unos 10 mil millones de dólares más para sus importaciones de petróleo, lo que corresponde aproximadamente a la ayuda al desarrollo de los estados industrializados del Occidente. Es decir, la ayuda al desarrollo dada por los estados industrializados occidentales está neutralizada por el aumento de precios del petróleo. He hablado hace poco con el Subsecretario en

el Ministerio de Finanzas de Tanzania, quien me dijo que todavía, a comienzos de 1974, su balanza de divisas era "confortable". Hoy Tanzania atraviesa por una situación increíblemente difícil. He preguntado, cuánto dinero recibieron de los países productores de petróleo y su respuesta fue: "Nada."

Holtz:

Al otro lado, Kuwait, por ejemplo, desde hace ya años, está poniendo a disposición de la financiación del desarrollo el 4 % de su Producto Bruto Nacional, lo que no le cuesta mucho a Kuwait. Se trata, en este caso, la mayoría de las veces, de ayuda políticamente motivada, sobre todo a países islamitas, pero vale así. Lamentablemente la prensa alemana no hizo evidente nunca este hecho y sólo se dice siempre: estos jeques se meten todo en sus bolsillos y no dan nada. Pero esto, sencillamente, no es cierto.

Periodista:

¿No se trata, acaso, de una coartada barata, cuando constantemente se está volviendo sobre los países petrolíferos, tal vez para abstraerse de la propia responsabilidad?

Holtz:

Si, a veces suena como un desquite mezquino. Nosotros nos disculpamos entonces diciendo que éstos tienen ahora el gran dineral, pero también es correcto lo que durante una conferencia de la Organización de Estados Africanos en Addis Abeba algunos estados africanos, muy perjudicados por la crisis del petróleo, les dijeron muy claramente a los países petrolíferos: ustedes se sienten como la vanguardia del Tercer Mundo, pero ahora tienen que dedicarse, también, a lo que dicen que representan, es decir tienen ustedes que hacerse cargo de una responsabilidad solidaria.

Brück:

La lanza tiene dos puntas en este caso. Una se dirige contra nosotros y la otra contra los países de Tercer Mundo, con la única diferencia que nosotros podemos soportar estos 17 mil millones de marcos adicionales mientras que los países en desarrollo no están en condiciones de pagar aquellos 10 mil millones de US-dólares. Pero tengo que decir algo con respecto a ese reproche. Yo no lo veo así. No veo ningún motivo por el cual los países industriales occidentales tendrían que disminuir su ayuda al desarrollo e, incluso, me gustaría movilizar fondos adicionales, pero no veo, en este momento, ningún chance para ello. Cuando se observan las dificultades económicas de los estados industrializados, a uno le

parece inimaginable que ellos pudieran movilizar fondos adicionales. La Comunidad Europea toma ahora, de los estados productores de petróleo, créditos por un monto de 3 mil millones de dólares.

Holtz:

Sí, nos encontramos ahora en la situación paradójica de que los estados industrializados son países ricos, pero no disponen de fondos líquidos.

Brück:

La alternativa se llama: o bajan los precios de las materias primas o, en los países industrializados, hay que apretarse el cinturón.

Holtz:

Los precios de las materias primas ya han comenzado a bajar nuevamente. Si hay políticos que dicen que los países en desarrollo están ahora en una situación mucho mejor porque han subido los precios de las materias primas, entonces hay que contestarles que solamente los precios de algunas materias primas han aumentado. Entre ellas estaba, también, el trigo, cuyo precio se ha cuadruplicado, pero aprovechándose de ello sobre todo Canadá, Nueva Zelandia, Australia y EE.UU...

Brück:

... e, igualmente, hay que evitar de recordarse, cuando se hable de los precios del petróleo, sólo de los árabes. Existen otros países productores de petróleo tales como EE.UU. y URSS. Es cierto que los EE.UU. no han sacado provecho directamente por no exportar ellos petróleo, pero sí indirectamente, pues no sienten consecuencias en su balanza de divisas como, por ejemplo, los estados industriales de Europa. En cambio, la URSS ha sacado ventajas directas del aumento de los precios, ha registrado considerables ganancias de divisas y - con el sistema económico que tiene - ha hecho seguramente altas ganancias en el presupuesto. Hay que agregar que EE.UU. si ha sacado provechos directos del aumento de los demás precios de materias primas, pues extraen y exportan importantes materias primas que participaron de los movimientos de los precios.

Periodista:

Cuando ya no se pueden hacer correr, en un tiempo previsible, fondos adicionales a los países del Tercer Mundo, ¿no sería entonces oportuno, bajo los puntos de vista de un socialista democrático, que se distribuyan los fondos relativamente escasos que quedan a aquellos países que están buscando la emancipación social

de amplias capas de la población y que ya realizaron reformas progresistas? ¿O ayudar, por lo menos, a aquellos países que, según la ONU, pertenecen a los países menos desarrollados? Hasta ahora parece que no se ha procedido en esta forma.

Brück:

Me gustaría mucho hacer lo primero, pero tocamos en esto con un problema muy difícil, pues la definición de lo que es progresista y lo que no es, resulta bastante difícil. Todos dicen que quieren cambios, pero para nosotros es muy difícil juzgar, a largo plazo, dónde se realizan cambios reales. Existen pocos países a los que podrían aplicárseles dichos criterios. Además existen muchas variedades de socialismo en los países en vías de desarrollo. En todo caso ayudaremos a los países menos desarrollados, en estos casos la definición es realmente fácil. En estos países emplearemos, en el futuro, más que en los que hasta ahora nuestros fondos.

Periodista:

Hagamos más clara aún la alternativa: Brasil-Tanzania. ¿Debería recibir todavía ayuda al desarrollo el Brasil?

Brück:

Sí. Siempre y cuando se sepa dónde colocarla. También en Brasil hay ámbitos que no podemos ignorar. En el fondo la siguiente pregunta es la decisiva, la cual todos la contestamos más o menos igual, pero cuya realización cada vez de nuevo plantea problemas: ¿Otorgamos la ayuda al desarrollo a un gobierno o a un país? Nosotros nos atenemos al principio: damos la ayuda a los hombres en un país y no al gobierno del país. No obstante, de vez en cuando estamos ante decisiones problemáticas, frente a las cuales tenemos que tomar en cuenta la forma del gobierno teniendo que limitarnos eventualmente. Por ejemplo, es para mi muy difícil tomar una decisión sobre la pregunta, si hay que permitir que el pueblo chileno sufra más porque vive bajo una dictadura militar, aumentándole el castigo que sufre desde ya por la dictadura militar.

Holtz:

Pero en el caso de Chile la fracción del SPD en el Parlamento Federal ha tomado una decisión terminante que también tendría que servirle como pauta al Gobierno Federal: Que no se otorgue ninguna ayuda que pudiera fortalecer a la Junta Militar en Chile y que se empleen todos los medios que están a disposición y que puedan aportar a la recuperación de condiciones democráticas. Yo, en todo caso, veo que bien se puede fomentar y estimular la democracia en ámbitos donde puede desarrollarse un sentido democrático, por ejemplo en centros sociales y de

formación profesional que podrían ser fomentados a su vez, por las fundaciones políticas o por la Iglesia Católica.

Brück:

Seguro. Y, por ejemplo, podríamos ayudar más al "Comité por la Paz" en Chile que se dedica a los perseguidos en Chile y precisamente a aquellos perseguidos que no sabían donde están las residencias y cancillerías de los embajadores europeos, quiero decir de los obreros, que son justamente las personas que más han sufrido y siguen sufriendo en Chile. A ellos podría y habría que ayudar, pero aparece para mí, también, la siguiente pregunta: ¿Significa ya apoyo a la Junta si, por fin, terminamos el puerto de Puerto Montt, que acaba de haber sido mejor equipado con ayuda crediticia alemana? ¿Se trata en este caso de ayuda a la Junta? Esta pregunta demuestra, a mi entender, las dificultades que se erigen ante nosotros.

Holtz:

No. Muy probablemente se puede distinguir qué es lo que favorece a los hombres. Para ello tenemos los instrumentos de la ayuda humanitaria. Donde estalló el hambre o donde un terremoto ha destruido el país, no hay que preguntar si allí ejercen el poder fuerzas socialistas o demócrata-cristianas o quien sea: allí se ofrece ayuda humanitaria.

Brück:

De acuerdo. Este principio es excelente, sólo que con esto todavía no está decidida esa cuestión: ¿Qué corresponde al régimen y qué a los hombres? Aquí comienzan los problemas para nosotros y ha sido por eso que justamente haya mencionado el ejemplo concreto de la "terminación del puerto de Puerto Montt".

Holtz:

Para mí, la decisión es terminante: si a la Junta chilena le damos ayuda económica, teniendo en cuenta la declaración de su Ministro de Economía en el sentido de que Chile no podría existir sin ayuda económica extranjera, en vista además, de un régimen que no se cansa de declarar que habría que extirpar, durante toda una generación, el Chile antiguo, todo lo que exista todavía de pensamiento marxista y socialista...

Brück:

... en este momento nuevamente estás eludiendo con el detalle el principio. A propósito he dicho: ¿Considerarías tú la terminación del puerto de Puerto Montt como apoyo a la Junta?

Holtz:

Si, pues contribuye al aumento del potencial económico. Creo que la fracción parlamentaria del SPD se ha declarado categóricamente al respecto.

Brück:

Pero si la situación económica en Chile sigue desenvolviéndose como hasta ahora, seguirán sufriendo los hombres y no los generales. Ellos están muy bien. Yo mismo no puedo contestar claramente la pregunta que he planteado. Al otro lado me doy cuenta que, entre otras cosas, ha tenido mucho que ver la presión económica cuando el gobierno militar en Grecia cayó en dificultades. La cuestión es ¿hasta que punto se puede dejar padecer un pueblo de hambre para hacer caer su gobierno?

Holtz:

"Dejar padecer de hambre", no es justamente lo que a mí me atañe en este contexto; esto figura entre la ayuda humanitaria. Me recuerdo que Bruning (Canciller del Reich alemán de aquel entonces. Nota de la Redacción) trató, al comienzo de los años 30, de conseguir ayuda, de países extranjeros, no para el hambriento pueblo alemán, sino para el encauce de la vida económica en Alemania. Le fue negado. Contrariamente, a Hitler se le concedieron estas ayudas económicas. En aquel entonces, igual que hoy, muchos personajes, entre ellos cantidad de historiadores, han constatado que fue un error otorgarle justamente a Hitler ayuda económica. ¡Y yo no quiero que algún día se me pueda reprochar haber aportado a la estabilización de la Junta Militar en Chile!

Brück:

Es dudoso si, por ejemplo, la terminación del puerto significa un aporte a la estabilización.

Holtz:

¿Dónde y para quién ayuda al desarrollo? Aquí se trata, seguramente, de una cuestión de principios que debe ser contestada. Es cierto que la política práctica me ha enseñado que difícilmente en la política se puede obtener lo que enseña la pura teoría. Pero miremos lo que hemos hecho en el tiempo pasado. Por ejemplo, ¿por qué se le ha prometido a Egipto 500 millones de marcos para los próximos tres años? Egipto no figura entre los "least-developed-countries" (países menos desarrollados); tampoco pertenece a aquellos países que más duramente han sido perjudicados por la crisis del petróleo, países que, según los principios de las Naciones Unidas, deben ser fomentados preferentemente. La versión oficial de la

República Federal ha sido: porque a Egipto le corresponde una posición clave en el Cercano Oriente...

Brück:

Por supuesto, existen en la política de desarrollo cálculos de otras esferas de la política. Y yo estoy en favor de que se otorgue un pequeño aporte a la paz en el Cercano Oriente. Esto también lo considero una tarea nuestra.

Holtz:

Yo, con eso, quería decir únicamente que existen motivaciones muy diversas. Se dan casos en que se trata de apoyo político. En otros casos les otorgamos ayuda a países donde fomentamos la búsqueda de materias primas, en la esperanza de poder, de esta manera, diversificar ventajosamente la estructura de nuestras compras de materias primas, monopolizadas hasta ahora en la mayor parte. Existen, pues, países que reciben nuestra ayuda a razón de la tradicional amistad que nos une a ellos, especialmente estados latinoamericanos. Además, invocamos el motivo de la pobreza. El Canciller Federal, Helmut Schmidt, al igual como el Ministro Federal de Cooperación Económica, Egon Bahr, destacaron que los países más pobres son los que más ayuda deben recibir. Yo respaldo este principio de pobreza. Finalmente, nosotros, como socialdemócratas, deberíamos hacer prevalecer el motivo de ayudar preferentemente a aquellos países cuyos gobiernos y fuerzas sindicales, políticas y eclesiásticas ofrecen seguridades de que se irán realizando reformas progresistas, reformas agrarias, reformas tributarias, redistribución de ingresos, etc. Es lógico que las motivaciones que he mencionado, están interrelacionadas. Por eso, ¿debería recibir Brasil, otra vez, 150 millones de marcos o sería mejor enviar esta suma a algunos países centroamericanos o al Perú? Aquí se trata, por cierto, de una decisión fundamental que no puede ser adoptada de un día al otro.

Brück:

Dudo que este problema puede ser solucionado con un claro sí o no por una de las dos alternativas. Sirva un ejemplo extremo para iluminar el problema y la pregunta: ¿cómo se cambian estructuras? Si fuese posible alfabetizar el 100 % de la población de un país, esto podría llevar a cambios enormes, incluso en dictaduras militares.

Holtz:

Eso es correcto.

Brück:

Esto significa retenerse y decir: ¡No hago nada, porque en tal país existe un sistema que no me gusta! Pero entonces también uno puede aportar a la estabilización del sistema. Y así volvemos al punto de partida cuando discutimos la pregunta: ¿se estabiliza un sistema al otorgar ayuda de desarrollo o, al contrario, significa aportar a su caída, a cambios, cuando se da ayuda al desarrollo?

Holtz:

De acuerdo. Sólo tenemos que poner claro qué tipo de ayuda al desarrollo? A mi me interesaría, en el caso de Brasil, si participamos allí en las tecnologías modernas, hasta tecnologías atómicas o, si por ejemplo, hacemos algo para que haya una revolución del sistema educativo. Si, por ejemplo, fomentamos la instalación de centros sociales que, mediante formas educativas, puedan dar aportes a la concientización de la población, sacándola de tal manera de la letargia. Lo último lo consideraría como ayuda al desarrollo, lo que, consecuentemente, y, mas tarde, puede conducir a cambios sociales y económicos.

Periodista:

Pero sólo con ayuda al desarrollo difícilmente se podrían alcanzar los cambios estructurales que se desean y un ordenamiento más justo de la economía mundial.

Holtz:

Sí. Pero en este contexto nos corresponde lamentablemente constatar que, por ejemplo, los estados industriales del Oeste hasta este momento no han elaborado ningún concepto para una política global de estructuras y distribución. Ya ha sido difícil el llevar a cabo en Alemania una política estructural equilibrada y es mas difícil aún en Europa. ¿Cuánto más esfuerzo demandará una política estructural global? Existen muchas tendencias que frenan y veo sólo la posibilidad que los impulsos vengan desde afuera como, por ejemplo, por la crisis del petróleo.

Brück:

Seguramente ha hecho reflexionar a mucha gente en los países industrializados, al sentir, por primera vez, que también existen otros que son poderosos. Hasta entonces la gente en los países industriales creía que era económicamente y, por eso, también, políticamente poderosa en el mundo. Espero que la crisis del petróleo haya sido un susto saludable y que la gente haya tomado conocimiento de que somos dependientes de otros.

Holtz:

El "susto del petróleo" ha chocado. Tú esperas que la gente haya tomado conciencia de la situación y yo espero que también el Gobierno Federal haya sacado ciertas consecuencias. A mí me interesaría saber cómo las otras carteras, por ejemplo el Ministerio de Economía o el Ministerio de Trabajo y Orden Social, toman en cuenta lo que la concepción para la próxima década que hemos elaborado dice con respecto a la necesidad de cambiar ciertas estructuras económicas en nuestro país. Un deseo que resulta de la política de desarrollo.

Brück:

El Ministerio de Economía no está interesado en la mantención de estructuras anticuadas en nuestro país...

Holtz:

¿Qué se está haciendo realmente en favor de los países en desarrollo?

Brück:

... porque, como ya dije antes, el amarrarse a estructuras antiguas es desventajoso, a la larga, también para nosotros. Al otro lado, un Gobierno Federal no puede ignorar, por supuesto, los problemas que se originan por la pérdida de puestos de trabajo. Tampoco puede ser muy favorable para los países en vías de desarrollo, si un Gobierno Federal socialdemócrata fracasa, porque hay desocupados en la República Federal. La política estructural, pues, puede ser realizada sólo paso por paso.

Holtz:

¿Y estos pasos se están dando ahora, también, en favor de los países en desarrollo?

Brück:

No hay en la República Federal subvenciones para salvar a sectores industriales que han caído en dificultades.

Holtz:

¿No significa todo esto que también nosotros, los parlamentarios, tendríamos que preocuparnos más aún de las interrelaciones de la economía mundial, tratando, además, de llevar adelante, también dentro de la Comunidad Europea, una política estructural? Quién, pues, está bloqueando, por ejemplo, la política estructural dentro de la Comunidad Europea, de el no puedo imaginarme que desee lanzar una política estructural en favor de los países del Tercer Mundo. Yo, como 'político

de desarrollo', deseo que logremos, también mediante una mayor movilización dentro del Partido, donde los jóvenes socialistas ("Jusos-Jungsozialisten") ya iniciaron esta campaña, despertar más interés y más conciencia para la política de desarrollo.

Brück:

Pero también los Jungsozialisten de una región de la industria textil se lanzarían, en seguida, a la protesta, si los puestos de trabajo están en peligro. Entonces todos se olvidan de las lindas declaraciones.

Periodista:

Con otras palabras: ¿la solidaridad internacional se encuentra únicamente en el papel?

Brück:

Si, lamentablemente, muy a menudo. Así lo enseñan experiencias prácticas.

Holtz:

También en el Consejo Europeo siento cómo cada vez de nuevo se hace notar el egoísmo nacional. A menudo se argumenta en el interés nacional.

Periodista:

No queremos aquí sacar una conclusión, pero todo esto suena un poco como resignación.

Brück:

No sólo...

Holtz:

Es la comprensión de la realidad.

Periodista:

¿Qué queda por hacer?

Brück:

Seguir trabajando en la esperanza que podamos convencer más.

Holtz:

Aquí es preciso reforzar la importancia de la política de desarrollo, en sentido más amplio y más estrecho, ayudando de esta manera a que se realice también en los países del Tercer Mundo para que haya más "calidad de la vida" y más justicia social.